

EL MENDIGO DE VALDECARROS

Órgano del Asilo para pobres transeuntes :: Publicación mensual.

CON CENSURA ECLESIASTICA

DIRECCION: CASA RECTORAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: SE REPARTE GRATIS.-SE SUPLICA UNA ORACIÓN O LIMOSNA PARA LOS MENDIGOS

La palabra de Dios.

Bienaventurado el varón que no se deslizó en palabra de su boca, y no fué aguijoneado con la tristeza del delito.

Feliz el que no tuvo tristeza de su ánimo, ni decayó de su esperanza. Para el varón codicioso y apretado son inútiles las riquezas, ¿y al hombre envidioso para qué el oro? El que amontona por su genio injustamente, para otros allega, y con sus bienes se regalará otro. Quien para sí mismo es malo ¿para qué otro será bueno?, y no se gozará en sus bienes. Quien a sí mismo se envidia, no hay peor cosa que él, y esta es la recompensa de su malicia. Maligno es el ojo del envidioso; y el que aparta su cara y desprecia su alma. El ojo del avaro no se sacia con una parte de iniquidad: no se saciará hasta que, secándose, consume su propia vida. El ojo maligno no se hartará de pan, sino que estará falto y en tristeza, sobre su mesa.

Hijo, si tienes de qué, hazte bien a tí mismo y ofrece a Dios obla-ciones dignas. Acuérdate que la muerte no tarda, y que te ha sido notificado decreto de los infiernos; porque es decreto de este siglo el morir ciertísimamente. *Antes de la muerte haz bien a tu amigo, y extendiendo tu mano según tu poder, da al pobre.* No te defraudes de un buen día, y la partecita de un buen don no se te pase. ¿Acaso no dejarás tu a otro tus congojas y trabajos para que se repartan por suerte? Da y recibe y justifica tu alma. Antes que mueras obra justicia,

porque en el sepulcro no se puede encontrar comida. Toda carne envejece como heno y como hoja que fructifica en árbol verde.— *Del «Eclesiástico», capítulo 14, versículos 1.º al 18.*

Tres cuartillas.

Partid vuestro pan con el necesitado, y aunque la parte que os corresponda sea más reducida, en cambio será más fortificante y más sabrosa, pues no solamente nos servirá para sostener las energías corporales, sino que también nutrirá nuestras almas, derramando en ellas ese eficaz lenitivo moral, nacido de la práctica de la caridad, virtud resplandeciente del creyente, y que ante los ojos del Creador, hermana a los poderosos y a los humildes, a los felices y desgraciados.

Si en vuestro pelear incesante por la existencia encontráis algún semejante desfallecido y en vías

de ser derrotado por la miseria y por la desgracia, suspended la lucha por un momento, prestad ayuda a aquel vuestro hermano, que sufre las torturas del hambre y del abandono, y que debajo de los andrajos, que os causan una primera impresión de repugnancia, oculta un alma como la vuestra y un corazón abrigo de pasiones que pueden ir encauzadas por muy distintos derroteros.

El desprecio hecho a esos seres desgraciados os hace responsables, quizás, de su perdición, pues convencidos de la impiedad humana, pueden revelarse y esgrimir el arma de la inmoralidad y del crimen, ya que cuando os pidieron humildemente no fueron oídos.

No desamparéis, pues, a los mendigos; ayudadles y aliviadles su triste existencia, practicando la caridad, y no olvidéis que la limosna purifica las almas y eleva el corazón humano.

REYMUNDO.

LA MENDIGA.

¡Aparta, que me manchan tus harapos!
(SHAKESPEARE).

—Madre, madre: ¡tengo frío!
—Sufre con calma, hijo mío,
sufre con calma;
y ven al pecho vacío,
que ardiendo tengo yo el alma.

*La sociedad te abandona
y al precipicio te arrastra;
a pesar de su corona,
tiene gesto de matrona
y corazón de madrastra.*

*Mas no temas; si el nacer
te ha sido acerbo,
yo soy la madre de ayer:
una vez te he dado el ser
y otras mil te lo conservo.*

*No envidies al tierno niño
que es de palacios señor;
tú lo eres de mi cariño,
que es el palacio mejor.*

*Si dan calor a sus huesos
los robles que gimen presos
en sus estufas extrañas;
yo te doy, entre mis besos,
el calor de mis entrañas.*

*Si él los espejos prefiere
donde mira con enojos
su débil rostro que muere;
tú te miras en los ojos
de quien te quiere.*

*Y si no basta tu madre
para quererte, lucero;
¡ah! no temas; Dios es Padre
del pordiosero.*

*Sufre con calma, hijo mío,
sufre con calma:
¿qué te importa el cuerpo frío,
si tienes caliente el alma?„*

*Así hablaba la mendiga
al pobre retoño tierno,
mientras el cierzo la hostiga
con latigazos de invierno.*

*Y entre el temporal deshecho,
alzándose del repecho,
calenturienta y sin tino,
lo apretó contra su pecho...
y prosiguió su camino.*

FRANCISCO ROMERO.

Gloriosa jornada.

Crónica de los Ejercicios.

Los mendigos. — Misioneros. — Valdecarros. — Muerte de gloria. — Entierro solemnisimo. — Llegada del señor Obispo. — Comuniones. — Las Marias de Salamanca. — Despedidas. — Los gastos.

El miércoles, 7 de Marzo, a las tres de la tarde, había ya en Valdecarros cerca de doscientos mendigos, con el fin de practicar los Santos Ejercicios; dos horas des-

pués llegaron los celosísimos Misioneros de la Unión Apostólica, D. Paulino H. Sierra, D. Guillermo Monzón, D. Mateo Sánchez. Recibidos entre vítores y aclamaciones, entraron en el hermosísimo templo parroquial, comenzando enseguida sus apostólicos trabajos. Presidían en el altar mayor el señor Párroco, autoridades y títulos del pueblo; los mendigos ocupaban lugar de preferencia en la Capilla mayor. Las tres naves

de la iglesia, repletas de fieles a todas horas.

He aquí la distribución de los Santos Ejercicios: A las siete de la mañana, misa, y durante ella, media hora de meditación; a las siete y media, misa, y durante ella, instrucción moral; a las once y cuarto, ejercicio especial para los mendigos. De cuatro a cinco, instrucción para los niños. De siete a nueve, santo Rosario, plática, cánticos y sermón.

El viernes, 9, a las seis y media de la mañana, salía la viuda Joaquina García, natural de Larrodrigo, que se hallaba practicando los Santos Ejercicios, desde la casa donde estaba hospedada, con dirección a la Iglesia: se había confesado y comulgado el jueves y deseaba repetir la Sagrada Comunión: había cenado en el Asilo la noche anterior, muy contenta y satisfecha: en el camino cayó como herida del rayo, quedando instantáneamente muerta. Avisado en el acto el señor Párroco, que se hallaba confesando, acudió presuroso, absolviendo y dando la extremaunción a la pobre mujer. A la hora conveniente se dispuso el entierro, que fué solemnisimo. Presidía el duelo el señor Párroco y dos hijos de la finada, y ofició de Preste el señor Cura de Larrodrigo, asistido de dos sacerdotes. El crucifijo, pendón y estandarte eran llevados por tres mendigos, y acompañaron hasta la última morada los Misioneros, autoridades, doscientos pobres y la parroquia en masa, todos con su vela encendida, ya que la Cofradía de la Cruz quiso hacer una limosna a la pobre mujer. Sentía yo muy particular afecto por la viejecita, por no haber faltado un solo día desde que se inauguró el Asilo. No sé en qué mejores circunstancias pudiera morir: sus compañeros de mendicidad y numerosísimas personas, han elevado al Señor oraciones por su alma.

El sábado, a las seis de la tar-

de, llegó el bondadosísimo señor Obispo, que, no contento con enviar muy abundante limosna, ha querido, a pesar del mal estado de los caminos, venir a consolar a estos pobrecitos y repartirles la sagrada comunión.

Le acompañaban el señor Arcipreste de Alba de Tormes y don José María de Diego, y en verdad pudo el reverendísimo Prelado satisfacer sus santos anhelos.

Aun cuando habían comulgado el domingo muchas personas, que no podían cómodamente esperar a la hora fijada para la comunión general, todavía empleó el reverendísimo Prelado cinco cuartos de hora en la distribución del pan de los Angeles, comulgando de su mano casi ochocientas personas. ¡Bendito sea Dios!

Durante este acto solemnisimo, llegaron cuatro fervorosas Marías de Salamanca; en ayunas vinieron desde la ciudad para acompañar en el banquete eucarístico a los pobres de Jesucristo. Traían rica limosna para los mendigos y buena remesa de rosarios, medallas y estampas, que repartieron entre los pobres, después de servirles en la mesa del Asilo la última comida, que consistió en riquísima chanfaina, abundante guisado de patatas con carne, aceitunas, riquísimo pan de las panificadoras de Alba de Tormes, vino de las acreditadas bodegas de este pueblo y algunos paquetes de cigarros.

El señor Obispo hizo a los pobres en el Asilo, sentidísima plática, exhortándoles al agradecimiento al Señor y tantos bienhechores de la obra y a la conformidad con la divina voluntad; y regresó a Salamanca poco después.

Mis hermanos los Misioneros de la Unión Apostólica no se han dado punto de reposo; su labor evangélica, eucarística y social dejará en mi parroquia hondos recuerdos. Con un abrazo y unas lágrimas que brotaban de mis ojos, les he pagado los heroicos

esfuerzos, los santos ejemplos, las divinas enseñanzas, y con mis pobres oraciones y las de mis mendigos. Labor es ésta, de la gloriosísima jornada, que sólo puede pagar Cristo Jesús.

Las autoridades, títulos y el pueblo en masa, al lado de su párroco, multiplicando sus esfuerzos y acudiendo solícitos a todas partes; los fervorosos maestros, con sus niños y niñas, en continuo movimiento y fervor; el sacristán y el coro, afónicos de tanto ensayo y cántico, el barbero, Macario, sin pulso de tanto afeitar y cortar el pelo a los mendigos; el jefe de subsistencias del Asilo, don Domingo Flores, y las cocineras, sudando la gota gorda para preparar las tres abundantísimas comidas diarias; los socios y señoras del Apostolado de la Oración, del Carmen, de San José, Teresianas y Vera-Cruz, adornando el altar y asistiendo a los mendigos; el clero, en su puesto de honor, horas y más horas, en el Santo Tribunal de la Penitencia, y los ángeles en el cielo, con sus arpas seguramente cantando un himno al Señor.

La despedida hecha al Reverendísimo Prelado, Misioneros y Marías fué sentidísima y propia de una muchedumbre agradecida a tantos trabajos y favores.

Todavía ignoro la suma total de gastos, pues no he recibido la cuenta de los comercios; en el número próximo os daré los detalles; por hoy me limito a enviar a todos los bienhechores de la obra las gracias en nombre de Dios y de sus pobres.

El Asilo ha resultado insuficiente; se habilitó para comer el gabinete de catequistas, y aún así ha sido menester que algunos comieran a segunda mesa.

El Señor os bendiga y os pague vuestra caridad; contad siempre con mis pobres oraciones y con las fervorosas de los mendigos de Cristo Redentor.

EL CURA DE VALDECARROS.
Marzo 12 de 1917.

Sorteo.

La bonitísima imagen de San José, colocada en elegante capillita, que se regalaba a quien mediante la limosna de diez céntimos de peseta, contribuyese al sostenimiento de la obra «Ejercicios Espirituales a los pobres de Cristo», establecida en Valdecarros, pertenece al que resulte ser el poseedor del número 1.306, premiado en el sorteo que se hizo el 19 de Marzo, festividad de San José, en la Capilla de la Venerable Orden Tercera del Carmen, de Salamanca, y ante numerosa y distinguida concurrencia.

En nuestra Redacción será entregada al que presente la papeleta premiada.

Donativos recibidos.

	Pesetas.
Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de Salamanca...	125,00
Niños y niñas de la Escuela de Valdecarros.....	5,00
Una persona piadosa...	2,00
Otra persona devota de la Obra... ..	1,00
Doña Vicenta Perlina, de Alba de Tormes... ..	5,00
Don Francisco de la Riva (por conducto de don Angel García)... ..	5,00
El mismo, un gabán y una bufanda.	
Fermín Sánchez... ..	5,00
Agustín Hernández... ..	5,00
Santiago, dos kilos de carne	
Mariana Sánchez... ..	1,25
José Vicente Zapatero, media arroba de arroz.	
Señor Alcalde, un cuarto arroba de arroz.	
Fernando Zapatero, dos celemines de garbanzos	
Pío Rodríguez, medio cantar de vino.	
Fernando Herráez... ..	1,00
Eloísa Flores... ..	1,00
Baltasara Sancho... ..	4,00
María Pérez... ..	1,00
Don Luis Corral... ..	3,00
Doña Paz Sánchez... ..	10,00
— Soledad Sánchez... ..	5,00
— Purificación Tiedra... ..	2,00

	Pesetas.		Pesetas.		Pesetas.
Doña Carmen de Dios...	1,00	Irene Benavides, una libra de garbanzos.		Un amigo del S. C. de Jesús, por giro postal.	25,00
La niña Petra Díez...	0,25	Consuelo Rodríguez, ocho cuartillos de vino.		Una señora de la Conferencia.	0,80
Una señora de la Conferencia, por mediación de don Angel García.	5,00	Margarita Gil, un pan.		Don Antonio Peláez.	5,00
Manuel Carabias, tres celemines de lentejas.		Elías Martín, 3 celemines de lentejas.		Román Carabias, dos panes.	
Señor Médico de Anaya de Alba.	2,00	Don Mariano Arenillas.	5,00	Peregrín Vicente, dos panes.	
Una persona piadosa.	0,50	— Lorenzo Trujillo.	5,00		
Un párroco amigo de los pobres.	5,00	Sebastián Hidalgo, un pan y medio celemin de garbanzos.			
Genoveva Rodríguez.	0,50	Un Sacerdote muy amante de la obra.	3,00		
Señor Cura Ecónomo de Navales.	2,00	Don Jesús Sancho.	1,00		
Román Carabias, seis kilos de pan.		Doña Vicenta Perlina.	5,00		
Enrique Benavides.	1,00	— Cesárea Alonso.	5,00		
José Sánchez Amor, dos celemines de lentejas.		— Soledad Gómez.	5,00		
La niña Columba García Zapatero, dos panes.		Un Sacerdote de la Unión Apostólica, por conducto de D. Angel García.	25,00		
Un caballero cristiano, en sellos.	3,00	Una dama salmantina.	5,00		
Don Gonzalo Hernández.	2,00	Doña Paula Sánchez, viuda de Gutiérrez.	10,00		
Eloísa Flores, dos panes.		Don Fermín González.	5,00		
Una persona piadosa, por medio del Sr. Ecónomo del Carmen.	10,00	Una dama salmantina.	5,00		
Un militar.	1,00	Otra ídem.	2,00		
Doña Leonarda, Maestra jubilada de Valdecarros.	5,00	Una persona piadosa.	10,00		
Don Fernando González.	1,00	Otra amante de la obra.	5,00		
Señor Párroco de Llen.	5,00	Jerónimo Egido, un pan.			
Una dama salmantina, por medio de don Angel García.	25,00	Antonio Bueno, dos panes y una cazuela de alubias.			
Don Basilio Redondo, media fanega de garbanzos.		Castor Hernández, una cazuela de garbanzos.			
Don Manuel Sánchez Bautista.	5,00	Santiago Sánchez, íd. íd.			
Una señora de las Conferencias, por medio de don Angel García.	4,00	Luscinda N., libra y media de tocino y medio celemin de garbanzos.			
Una distinguida profesora.	2,00	Félix García Zapatero.	5,00		
Don Dámaso Cabezas.	5,00	Manuel García Zapatero.	5,00		
— Hipólito Portela.	10,00	Columba García Zapatero.	5,00		
— Nicomedes Carrasco.	2,50	Bernardino González, dos libras y media de arroz.			
Doña Rosario Perlina.	5,00	Don Magencio Bautista.	5,00		
— Agustina Nedero, media arroba de arroz.		Una persona devota, por conducto de D. Angel García, dos docenas de medallas, una de rosarios y.	1,00		
Un redactor de <i>El Salmantino</i> .	5,00	Cesáreo Martín, un cántaro de vino.			
Don Lorenzo Aniceto (Librería del S. C.).	5,00	Agustina Hidalgo.	1,00		
Señor Párroco jubilado de Chagarcía.	1,00	Gregorio González, tres celemines de garbanzos.			
Doña Cristina Sánchez, su hija y nieto.	8,00	Socorro Carabias.	1,50		
Niñas del Colegio, Plaza Mayor, núm. 6.	5,00	Isaac Hidalgo, medio celemin de garbanzos.			
Una persona piadosa.	4,00	Melchor Sánchez, una cazuela de garbanzos y.	2,00		
Fidel Hernández, una libra de arroz y otra de garbanzos.		Sr. Párroco jubilado de Parada de Rubiales.	2,00		
		Felisa Jiménez.	2,00		
		Una persona piadosa.	0,40		

Las limosnas.

Todos los sacerdotes de la Diócesis recibirán con gusto cualquier donativo para la obra y tendrán la caridad de hacerlo llegar a mis manos. Muchas personas suelen enviar dinero por el giro postal de Alba de Tormes; otras han remitido sellos de correo.

En Salamanca, podéis entregar vuestras limosnas al muy ilustre señor don José de la Mano, San Pablo, 39; al señor Párroco de la Purísima, Monterrey, 2; al señor don Angel García, Capellán de las Adoratrices, Bermejeros, 56; en la Residencia de Padres Jesuitas, Serranos, 2, o en el Colegio de niñas, Plaza Mayor, 6.

En Peñaranda, a doña Jacoba Arenillas o a don Eladio Silva.

En Alba de Tormes, Vitigudino, etc., a los señores Párrocos arciprestes.

Las limosnas en especie, que tanto han abundado gracias a vuestra inagotable caridad, al señor Párroco de Alba; yo pagaré los portes.

Todo se aprovecha en el Asilo: ropas usadas, calzado, mesas, bancos, sillas, cubiertos, cuchillos, vasos, jarras, sartenes, ollas y potes para guisar, manteles, servilletas, paños de aseo y principalmente tocino (es la partida más fuerte de gastos), manteca, aceite, vino, garbanzos, lentejas, guisantes, alubias, arroz, embutidos, bacalao, pan o harina, fruta del tiempo, queso, sal, pimiento, carnes de vaca, ternera, cordero, cabrito. De todo habéis remitido.